

AMAZONIA: ESCENARIO DE NUEVOS CAMINOS PARA EL MUNDO DE HOY, “DAR DESDE NUESTRA POBREZA”

Francisco Javier Martínez
Javenseq1@hotmail.com

Resumen:

El presente artículo trata de mostrar la importancia de la Amazonia para el futuro de nuestro planeta. Animados por la celebración de los 40 años de Puebla, donde se invitaba a “dar desde nuestra pobreza” y por el Sínodo Pan-Amazónico de la Iglesia universal a ser celebrado en Roma, queremos mostrar a la Amazonia como el lugar donde se recorren “los nuevos caminos de la Iglesia” y el lugar donde se ensaya “la ecología integral” como nuevo paradigma civilizatorio. En un primer punto se describe la originalidad amazónica mostrando su riqueza ambiental y su diversidad sociocultural. En un segundo momento se presentan los principales retos hodiernos que enfrenta. Y un tercer punto por profundizar y reflexionar sobre los “nuevos caminos” para la Iglesia en la Amazonia con relevancia para la Iglesia Universal y sobre la urgencia de la propuesta de una “ecología integral” junto con la contribución de los pueblos originarios para un cambio de paradigma civilizacional.

Abstract:

The present article tries to show the importance of the Amazon for the future of our planet. Encouraged by the celebration of the 40 years of Puebla, where we were invited to "give of our poverty", and by the Pan-Amazonian Synod of the Universal Church to be celebrated in Rome, we want to show the Amazon as the place where we go "the new paths for Church "and the place where" integral ecology "is rehearsed as a new paradigm of civilization. In a first point describe the Amazon originality showing its environmental richness and its sociocultural diversity. In a second moment, the main challenges facing today. And in a third point, to deepen and reflect on the "new paths" for the Church in the Amazon Region, which are relevant to the Universal Church and the urgency of proposing an "integral ecology" together with the contribution of the original peoples to a change of civilizational paradigm.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, y hasta hoy, la Amazonia ha sido parte del imaginario sobre el cual innúmeros mitos fueron contruidos. Y siempre, paralelamente, la región ha sido también foco de intensa explotación de sus recursos naturales desde el proceso de colonización. Actualmente, el significado de la región está condicionado a la centralidad que asumió la sustentabilidad de la Tierra.

La Amazonia es compartida por ocho países y un territorio. Ocupa más de 40% de la superficie de América del Sur, con 7,5 millones de kms cuadrados, habitados por 30 millones de personas. Sabemos que en el imaginario mundial se suele pensar en la Amazonia como sinónimo de Brasil. Esa asociación tiene origen, entre otros, en el hecho de que 68% de la cuenca amazónica y de las florestas tropicales se encuentran en territorio brasileño. Pero en Perú, dueño del 13 % de su cuenca, 74% del territorio es amazónico. En

Bolivia, conocida por el mundo por las bellezas andinas, 75% de las tierras son amazónicas, representando el 11.2% de su cuenca. La mitad del territorio ecuatoriano es amazónico.

Los debates sobre la Amazonia brasileña y la Pan-Amazonia se inician en el siglo XX y aún son actuales en los congresos, artículos y libros académicos en Brasil, en América del Sur y en el mundo. Esta revaloración de la región es regida, principalmente por su posición geoestratégica y por los recursos naturales estratégicos. Debido a la enorme cantidad de recursos naturales almacenados en la región, así como el papel importante que juega en regular el clima del globo, la Amazonia se volvió relevante para el mundo, pero se cuestiona cuál será su futuro (ARAGÓN, 2016).

Desde un punto de vista eclesial, la convocatoria del Sínodo Pan-Amazónico a ser realizado en Roma en el mes de octubre de 2019, pone de manifiesto como la Amazonia es un tema presente en la agenda de la Iglesia, porque en la defensa de la Amazonia está la defensa del futuro del planeta Tierra. En el ambiente eclesial latinoamericano fue la Conferencia de Aparecida (2007) que recordó “la importancia de la Amazonia para toda la humanidad” (Dap 475), y el Papa Francisco lo hizo en un contexto de Iglesia universal en la Encíclica “Laudato Si” sobre el cuidado de la Casa Común (LS 38).

Animados por la Conferencia de Puebla, que este año celebramos los 40 años de su realización, donde se invita a “dar desde nuestra pobreza”, afirmando la capacidad de nuestras Iglesias de “ofrecer algo de original e importante” (P 368), queremos presentar a la Amazonia como el lugar donde se recorren “los nuevos caminos para la Iglesia” y el lugar donde se ensaya “la ecología integral” como nuevo paradigma de la civilización.

ORIGINALIDAD AMAZÓNICA: diversidad sociocultural y riqueza ambiental

La cuenca amazónica representa para nuestro planeta una de las mayores reservas de biodiversidad (30 a 50% de la flora y fauna del mundo), de agua dulce (20% de agua dulce no congelada de todo el planeta), y posee más de un tercio de las florestas primarias del planeta. También la captación del carbono por la Amazonia es significativa, no obstante los océanos sean los que más captan el carbono¹.

La denominada “Isla Guyana”, delimitada por los ríos Orinoco y Negro, por el Amazonas y por las costas Atlánticas de América del Sur, entre las desembocaduras del Orinoco y del Amazonas, hace parte también de este territorio. Otros espacios componen igualmente el territorio porque se encuentran, por causa de su proximidad, bajo la influencia climática y geográfica de la Amazonia.

Esos datos no representan a una región homogénea. Observamos que la Amazonia abriga muchos tipos de “Amazonia”. En ese contexto, es el agua, a través de sus cascadas, ríos y lagos, que representa el elemento articulador e integrador, teniendo como eje principal al Amazonas, el río madre y padre de todos. En un territorio tan diverso, se puede imaginar que los diferentes grupos humanos que lo habitan precisaban adaptarse a las distintas realidades geográficas, ecosistemas y políticas.

¹ Para ver más datos sobre la rica biodiversidad amazónica Cf. Tomo CEMLA n. 4, pp. 47-49.

Dadas las proporciones geográficas, la Amazonia es una región en la cual viven y conviven pueblos y culturas diversas y con modos de vida diferentes.

La ocupación demográfica de la Amazonia antecede al proceso colonizador por milenios. Reconstrucciones actuales de investigadores y estudiosos confirman las crónicas de Carvajal y de otros exploradores que registraron la existencia de asentamientos permanentes, abrigando de algunos miles a decenas de miles de individuos, o posiblemente más. Descubrimientos recientes indican una gama de comunidades culturalmente diversas, de variados tamaños, que vivieron en toda la cuenca, conectadas por redes de comercio y guerras (SCHMINK, 2012, p 75ss).

Los portugueses avistaron la costa del este del continente sudamericano por primera vez el 22 de abril de 1500, pero, más de un siglo se pasó antes que ellos establecieran asentamientos permanentes en la Amazonia. Al inicio del siglo XVII, los portugueses se infiltraron gradualmente rumbo al oeste, a lo largo del río Amazonas y sus principales afluentes, en busca de clavo, zarzaparrilla, cacao, canela, raíces aromáticas y aceites de palmáceas. Otros productos parecidos bastante procurados incluían maderas nobles, frutas y cazas, principalmente de pescado manatí, tortugas gigantes de río y jaguares. Las expediciones dependían de amerindios como canoeros, recolectores y guías. Las incursiones hacia dentro de la floresta frecuentemente se constituían en expediciones para la captura de indios para venderlos como esclavos, a la vez que introducían enfermedades europeas y la muerte al interior de la floresta.

Las Congregaciones religiosas² y la recién fundada Compañía de Jesús, acabaron siendo, por un lado, grandes defensores de los amerindios, pero por otro, instrumentos de la completa transformación de la vida material y cultural de los indígenas. Los jesuitas, bajo el liderazgo de Antonio Vieira, comenzaron a establecer misiones a lo largo de los principales afluentes del Amazonas. Grupos amerindios fueron desplazados en grandes asentamientos llamados aldeamientos, reducciones o pueblos. La política de acomodación, adoptada por los jesuitas en todas sus misiones extra europeas, hizo con que los misioneros tolerasen y hasta confirmasen, también en la vasta Amazonia, conceptos y costumbres originarios de las culturas indígenas. Así, la organización del clan, la producción y la propiedad comunitaria, el saber terapéutico, ciertas danzas rituales y la “lengua general” – *nheenhgatu*- se volvieron los rieles propios de la vida en las misiones ignacianas. La preservación de estos elementos, em condiciones de confinamiento, resultó en el surgimiento de una nueva cultura que, no obstante eso, encuentra su continuidad en el modo de vivir de los que viven en las márgenes de los ríos y los originarios de la Amazonia actual. (ARENZ, 2012, p. 7ss).

Los estudios del antropólogo Moreira Neto analizan la aparición del *tapuio* como el indio destrribalizado, nombre genérico que surge de los pueblos misioneros, que muestran como la sociedad amazónica emerge del Régimen de Misiones, y queda configurada tanto genética como culturalmente como una sociedad esencialmente indígena (1988).

Otro elemento importante en la formación sociocultural amazónica es la presencia del esclavo negro africano. Estudios recientes indican que Amazonia fue conectada a las redes

² Para ver los principales grupos misioneros que trabajaron en la Amazonia brasileña Cf. HOORNAERT, Eduardo. *História da Igreja na Amazônia*. Petrópolis: Vozes, 1992, pp. 63-106.

del tráfico atlántico aún a finales del siglo XVII, con cierta irregularidad en los desembarques hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando fue creada la Compañía General de Comercio del Grano – Pará y Maranhão. A partir de ahí, le tocó a la nueva empresa la tarea de ampliar la oferta de esclavos para los propietarios de la región, en especial porque la Corona portuguesa resolvió, en el mismo periodo, abolir la esclavitud de los indios (1755). Así, en el siglo XIX, ya era bastante evidente la presencia de la población esclava africana en las inmensidades amazónicas. En las ciudades de Manaus y Belém, los datos muestran que existía, al lado de una gran mayoría de indios, viviendo en las ciudades, de esclavos africanos y de los llamados blancos, una gran variedad de tipos mestizos que hacía a la Amazonia un laboratorio extraordinario para estudio de los efectos de las “mezclas raciales” (MELO SAMPAIO, 2011, pp. 13-42).

Con el ciclo del caucho, innúmeras ondas de migrantes del Noroeste brasileño, especialmente de Ceará, llegaron atraídos por las riquezas del látex y por la necesidad de mano de obra, cambiando el perfil poblacional de la Amazonia. En 1870, cuando el caucho comienza a dar señales de valoración, la Amazonia era casi un desierto demográfico, con sus poblaciones tradicionales diezmadas por siglos de esclavitud, prácticas predatorias y por la política represiva del Imperio en el combate a la *Cabanagem* (rebelión en 1835-1836). A pesar de la terrible explotación humana que suponía el trabajo de la extracción de látex, en el sistema de terminados, los nordestinos (venidos del noreste), mostraron su tenacidad y capacidad de sobrevivir, se mezclaron con las poblaciones tradicionales y enriquecieron la cultura regional, a través de su colorido folclor, de la música, de la culinaria y de la literatura del cordel (SOUZA M. 2015 p. 96).

Otras corrientes migratorias fueron los judíos sefaraditas – marroquíes; sirio – libaneses; norteamericanos; europeos, japoneses (Ibid, pp. 97 ss).

Con los proyectos económicos del régimen militar de 1964 y la apertura de franjas de tierra para la colonización, grupos de trabajadores sin-tierra, venidos del sur (Paraná y Río Grande del Sur) entraron en la Amazonia, trayendo sus costumbres y tradiciones. El modelo de desarrollo regional basado en grandes proyectos, impuesto por un régimen autoritario, acabó por traer graves consecuencias para la Amazonia y su pueblo.

Por otro lado, las ciudades de la Amazonia crecieron mucho rápidamente e integraron muchos migrantes, forzosamente movidos de sus tierras, empujados hasta las periferias de los grandes centros urbanos que avanzan hacia dentro de la floresta (BECKER, 2013, pp.46 ss). En su mayoría son pueblos indígenas, moradores de los ríos y afrodescendientes expulsados por los grandes consorcios mineros, legales o ilegales o por la industria de la extracción petrolera. Los movimientos migratorios más recientes en la región amazónica están caracterizados por todo por la movilización de indígenas de sus territorios originarios hacia las ciudades.

El crecimiento desmedido de las actividades agropecuarias, de extracción y madereras de la Amazonia, no sólo dañificó la riqueza ecológica de la región, de sus florestas y de sus aguas, sino también empobreció su riqueza social y cultural, forzando un desarrollo urbano no “integral” ni “inclusivo” de la cuenca amazónica.

DESAFÍOS CONTEMPORANEOS

En los nueve países que componen la Pan-Amazonia se registra una presencia aproximada de tres millones de indígenas, constituida por cerca de 390 pueblos y nacionalidades diferentes. Viven en ese territorio también, según datos de instituciones especializadas de la Iglesia y otras, entre 110 y 130 “pueblos libres”, o “Pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario”. Además de eso, en los últimos tiempos, surge una nueva situación, compuesta por los indígenas que viven en el tejido urbano; algunos reconocidos como tales, y otros, que desaparecen en ese contexto y, por eso, son llamados “invisibles”. Cada uno de esos pueblos representa una identidad cultural particular, una riqueza histórica específica y un modo propio de ver el mundo, y de relacionarse con este, a partir de su cosmovisión y territorialidad específica.

El Papa Francisco, en un discurso a los pueblos indígenas de la Pan-Amazonia en Perú, afirmaba: “Probablemente nunca los pueblos originarios amazónicos estuvieron tan amenazados en sus territorios como lo están ahora”. El constataba como la Amazonia es una tierra disputada en varios frentes, y concluía: “debemos romper con el paradigma histórico que considera a la Amazonia como una despensa inagotable de los Estados, sin tener en cuenta a sus habitantes (2018).

El defensor de los derechos humanos y Procurador Regional de la República de Brasil, Felicio Pontes analiza el modelo de desarrollo predominante hoy en la Amazonia al cual denomina de “predatorio”. Ese modelo, afirma, se “implantó en la Amazonia con cinco actividades básicas: madera, pecuaria, minería, monocultura y energía hidráulica”. En esos últimos 40 años casi el 20% de la Amazonia fue destruida. En 1960, el 35% de la población Amazónica era urbana, hoy, después de la implementación de esos proyectos, estamos llegando al 80% de esa población en las ciudades. Eso no significa que la vida haya mejorado, “un tercio de la población de las grandes y medias ciudades de la Amazonia, vive en territorios de tráfico y con violaciones a los derechos humanos. En las periferias de la mayor floresta tropical, la calidad de vida es peor que en las colinas y favelas de Río de Janeiro y São Paulo” (2017, pp. 81ss).

La investigadora social y profesora de la Universidad Federal de Pará, Violeta Refkalefsky Loureiro, afirma que “desde los tiempos coloniales y hasta los días actuales, la Amazonia brasileña ha sido un *locus* de explotación de materias primas de todo tipo” (2015, p.111. Hoy este modelo primario, exportador, se habría incrementado, presentando características bastante claras: es persistente, concentrador de ingresos, mirando hacia fuera y dando la espalda a las poblaciones regionales. De eso, afirma la investigadora, resultan algunas consecuencias graves: la Amazonia ha servido más a otros países y a otras regiones que a las propias poblaciones, sean ellas sus pueblos originales, como los que a ella se dirigieron escogiéndola como lugar de destino. Y, en la medida que la industria mundial y las corporaciones económicas se desarrollan y se articulan, ha quedado cada vez más restrictas las posibilidades de la región a valerse de su propia riqueza para la mejora de las condiciones de vida de sus poblaciones. Se volvió difícil para la Amazonia brasileña construir su propia historia, que ha sido definida a partir de factores externos a su naturaleza y a su gente.

En su discurso a los pueblos indígenas de la Pan-Amazonia, el Papa Francisco afirma que la Amazonia, además de constituir una reserva de la biodiversidad, es también una reserva

cultural que debe ser preservada frente a los nuevos colonialismos. Y alerta: “se nos exige un cuidado especial para no dejarnos agarrar por colonialismos ideológicos enmascarados de progreso, que entran poco a poco dilapidando identidades culturales y estableciendo un pensamiento uniforme, único y... débil”. La propia idea de “desarrollo” que en la Amazonia trajo agresión a la naturaleza y agresión a los derechos de las poblaciones locales con el aumento de la desigualdad social, “implicaría una lectura crítica del proceso de estructuración del pensamiento occidental, sus matrices teóricas, ideológicas, sus filtros políticos y su intencionalidad, más preponderante y veloz a partir del capitalismo industrial” (AA VV, 2018, p.16), como asegura la investigadora del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos de la Universidad Federal de Pará Edna María Ramos de Castro³ en el trabajo citado. La racionalidad del mercado y la ideología del progreso produjeron una manera de ver a las poblaciones regionales como viniendo en sentido contrario de la historia. La supuesta racionalidad de mercado y la ideología de progreso forjaron un modo de ver como opuestos e irreconciliables – el crecimiento económico, el “desarrollo” o el “progreso”, por un lado; y por otro, - las minorías, los pobres, los que no tienen voz en la sociedad, todos aquellos considerados inferiores, indeseables, inexpresivos u “obstaculizantes”.

Como lo expresa con lucidez la antropóloga Liliana Suarez Navaz, el colonialismo no es un periodo histórico superado, es una semilla que todavía da frutos, sus secuelas están presentes en las nuevas formas de imperialismo económico y político liderado por capitalistas neoliberales en todos los rincones del mundo (2008, pp. 31-32).

Para el sociólogo peruano Aníbal Quijano y el grupo de intelectuales latinoamericanos que componen el Grupo Modernidad, Colonialidad, Decolonialidad, no existe modernidad sin colonialidad. La conocida “modernidad”, aparentemente positiva, esconde una cara oculta: la colonialidad. Su lógica obraría en cuatro dominios: económico, político, social y epistémico, que incapacitó e incapacita para descubrir los valores culturales, religiosos, éticos y estéticos de otras cosmovisiones (2016).

DAR DESDE NUESTRA POBREZA: Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral.

El Sínodo Pan-Amazónico que se realizará en octubre de 2019 en Roma, a pesar de su temática regional, será un Sínodo de la Iglesia Universal. La región amazónica servirá como punto de partida para reflexionar sobre el futuro no sólo de esa región, sino del planeta Tierra y de la humanidad.

Creemos que las reflexiones del Sínodo especial van a superar el ámbito estrictamente eclesial amazónico y serán relevantes para la Iglesia en su universalidad, una Iglesia que debe avanzar “en el camino de una conversión pastoral y misionera” (EG 25), según el deseo del Papa Francisco.

Así mismo, frente a los grandes retos actuales, como la grave crisis social del mundo originada por el modo de producción capitalista, el cambio climático y la no sustentabilidad

³ Profesora titular del Programa de Posgraduación en Desarrollo Sustentable del Trópico Húmedo, Núcleo de Altos Estudios Amazónicos de la UFPA. Doctora en Sociología.

de la explotación de la Tierra, se impone un cambio de paradigma civilizacional, que implique una nueva relación de sinergia y de mutua pertenencia entre la Tierra y la humanidad, una “Ecología integral” según la propuesta de la Encíclica *Laudato Si*.

Nuevos caminos para la Iglesia

Los nuevos caminos para la Iglesia señalan hacia la construcción de una Iglesia con “rostro amazónico y rostro indígena”. En el discurso de Puerto Maldonado a los pueblos Panamazónicos, el Papa Francisco afirmaba: “Es bueno que ahora sean ustedes propios a autodefinirse y a mostrarnos su identidad. Necesitamos escuchar de ustedes (...), necesitamos que los pueblos indígenas plasmen culturalmente las Iglesias locales amazónicas (...), ayuden a sus obispos, misioneros y misioneras a hacer uno sólo con ustedes y así, dialogando con todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena. Con este espíritu, convoqué un Sínodo para la Amazonia en el año de 2019”.

Según el teólogo Paulo Suess⁴, en sentido amplio, el sínodo fue convocado para desencadenar un “viraje descolonial” en la Amazonia. La búsqueda de nuevos caminos significa “la búsqueda de un nuevo paradigma para la evangelización, porque, aún después de 500 años, en los caminos de la primera evangelización todavía hay despojos teológico-pastorales de la época del imperio y de la colonización impidiendo que se forje una Iglesia autóctona” (SUESS, 2018, p. 34).

La historia de la evangelización en la Amazonia muestra una constante, “donde el distanciamiento cultural entre el agente de pastoral, de origen o formación occidental europea, y la masa del pueblo, de origen indígena, es enorme”. Podemos afirmar que una cierta “evaluación positiva” de la religión indígena, en el periodo de la era misionera y del clero lusitano prerromanizado, - aun con todas las restricciones- no resistió a la romanización y a la internacionalización de la evangelización en la Amazonia del último periodo. En éste se abrió una guerra declarada contra la religión de los indígenas, *tapuio y caboclo* (indio bravo originario del lugar), así como el recelo de ese cristianismo amazónico popular, de horizontes predominantemente no europeo – pero indígena y africano- que se manifiesta en las devociones populares, hermandades, festividades y procesiones como el Cirio de Nazaret en Belém de Pará (HOORNAERT, 1992, pp 393-403).

El encuentro de Melgar (Colombia), organizado por el Departamento de Misiones del CELAM en 1968, sostenía una pastoral diferenciada junto a la pluralidad cultural en América Latina, que valorase la historia de cada pueblo (lengua, costumbres, valores, instituciones y aspiraciones – *Melgar*, 3), así como la diversidad de cada Iglesia local, cuestionando un modelo de Iglesia colonial, “monocultural”. Don Samuel Ruiz, quien fue obispo de Chiapas en México, en conferencia pronunciada en Medellín, 1968, sobre “La evangelización en América Latina”, aludía a la realidad indígena como una antiseñal por el de que se pasaron varios siglos de cristianismo y el problema no había sido resuelto: destruyendo sus culturas, desintegrándose sus comunidades, perdiéndose sus valores culturales (1969, p. 171).

⁴ Estudió en las Universidades de Munich, Lovaina y Munster, donde se doctoró en Teología Fundamental. Actualmente es asesor teológico del CIMI y del COMINA, y profesor en el ciclo de posgraduación en Misionología, en el ITESP.

En el primer Encuentro de Misiones en el Alto Amazonas, realizado en Iquitos, Perú, en marzo de 1971, se resaltó bastante la cuestión de la encarnación de las Iglesias en las culturas de la Amazonia, “en sus ríos, en sus ministros y en sus estructuras, y dándose a sí misma estructuras de mayor unidad, proponiéndose ser fermento de aquella cristiana comunión que se realiza en la caridad” (*Iquitos* 32). El Documento destacaba también la importancia de la cuestión celebrativa: puesto que para muchos indígenas, los gestos litúrgicos eran “actos incompresibles sin ninguna relación con la vida del individuo o de la comunidad” (*Iquitos*, 45), no había otra alternativa de que una “fe encarnada en la cultura, que encuentre sus propios medios de expresión en símbolos culturales que revelen al mismo tiempo la personalidad de cada grupo humano y su propia vivencia de la fe con dimensiones y aspectos del misterio cristiano desconocido hasta el momento” (*Iquitos*, 46).

La Iglesia con rostro amazónico, por tanto, mira a la construcción de una Iglesia descolonizada, inculturada y contextualizada, situándose en un proceso que empezó con el Concilio Vaticano II (1962-1965), y se profundizó con las grandes Conferencias del Episcopado latinoamericano, con sus palabras clave de “liberación”, “opción por los pobres”, “inculturación” y “misión como Iglesia en salida”. Hoy, el proceso enriquecido por el carisma del Papa Francisco, que en la “conversión pastoral” (EG 25, 27, 32) integró la “conversión ecológica” (LS 216ss) ofreciendo en la *Evangelii Gaudium*, nuevas palabras clave como “diálogo” (EG 142), “encuentro” (239), e “Iglesia en salida” (20ss).

Nuevos caminos para una Ecología integral

Desde la realidad amazónica se pone en evidencia con más claridad la urgente invitación del Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si* “para renovar el diálogo sobre la manera como estamos construyendo el futuro del planeta” (LS 14). Se impone un urgente reto de proteger nuestra Casa Común y para eso “necesitamos convertir el modelo de desarrollo global” (LS 194), y encontrar y viabilizar un nuevo paradigma civilizatorio.

El Papa Francisco afirma en la *Laudato Si*, “dado que los problemas actuales requieren una mirada que tome en cuenta todos los aspectos de la crisis mundial”, propone reflexionar “sobre los diferentes elementos de una *ecología integral*, que incluya claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS 137). En el capítulo IV de la Encíclica va explicitando los distintos aspectos de una ecología integral deteniéndose en los conceptos de ecología ambiental, económica y social; ecología cultural; ecología de la vida cotidiana y en el principio del bien común y de la justicia intergeneracional.

El teólogo brasileño Leonardo Boff, poco tiempo después de ser publicada la encíclica, afirmaba sobre el concepto de ecología integral, “espero que ella no sea entendida por la gran mayoría, colonizada mentalmente, apenas por el discurso antropológico de ambientalismo dominante en los medios de comunicación social y desgraciadamente en los discursos oficiales de los gobiernos y de las instituciones internacionales como la ONU”. El sostiene que la visión de la ecología integral es sistémica, integra todas las cosas en un grande todo dentro del cual nos movemos y somos. Todos formamos un grande y complejo todo, hay una red de relaciones que sobre pasan todos los seres, unen y separan todos los órdenes (2015).

La propuesta de la ecología integral contradice al paradigma tecnocrático (LS 106) y al actual modelo de producción capitalista que todavía impera en todo el mundo. Su dinámica

lleva a la acumulación exacerbada de riqueza en pocas manos a costa de un espantoso saqueo de la naturaleza y del empobrecimiento de las grandes mayorías de los pueblos. Este sistema debe ser denunciado como inhumano, cruel, sin piedad y hostil a la vida. además, con la dominación creciente del capitalismo financiero se impone un gran esquema de corrupción sistémica, que implica explotar y engañar a las clases sociales debajo de ella, capturar al Estado y a la política para sus fines, e instaurar una prensa y una esfera pública que implican la distorsión sistemática de la realidad (SOUZA, pp. 162-166).

La “cultura ecológica” que opone resistencia al avance del paradigma tecnocrático y a la tiranía del capital, “debería ser una mirada diferente, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad” (LS 111).

En la Amazonia ya existen iniciativas que contradicen al modelo de desarrollo impuesto. Iniciativas que se orientan hacia otro tipo de sociedad, que tiene como base otra forma de entender y valorar el trabajo de las personas, que revelan que son posibles emprendimientos económicos y culturales dejando la floresta en pie.

En este sentido, los pueblos indígenas son referencia viva de otro modo de habitar la Casa Común, de producir, de distribuir y de consumir en consonancia con los ritmos de la naturaleza, en la equidad y en la participación de los bienes y servicios naturales.

La sabiduría ancestral de los pueblos indígenas, así como su identidad se expresa en los antiguos paradigmas del Bien Vivir de la Tierra sin Males. El Bien Vivir, “Sumak, Kawsay” en quechua expresa una forma de ser y estar en el mundo. Vincula al ser humano con la naturaleza en una relación recíproca de armonía. Solamente se realiza colectivamente. La noción de Bien Vivir habla de la repartición de las riquezas, del respeto a la diversidad, de la ética en la convivencia humana, de la descolonización de la vida, de la historia y del futuro... exige el ejercicio y la garantía de los derechos de las personas y de los pueblos... el Bien Vivir remite a la comprensión de la tierra como madre (CEMLA 3, p. 52).

Según el sociólogo uruguayo Eduardo Gudynas, el Bien Vivir implica un cuestionamiento substancial a las ideas contemporáneas de desarrollo y en especial a su vínculo con el crecimiento económico y su incapacidad de resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas conllevan severos impactos sociales y ambientales. El Bien Vivir, escribe, como concepto plural y en construcción, discurre en el campo de los debates teóricos, pero también avanza en las prácticas, sea en aquellas de los pueblos indígenas y en los movimientos sociales, como en la construcción política, dando sus primeros pasos en las recientes constituciones de Bolivia y de Ecuador (2011, pp. 1-20).

CONSIDERACIONES FINALES

La realidad amazónica, su rica sociodiversidad, su proceso histórico, sus pueblos y los retos actuales que enfrenta, nos llevan a descubrir en realidad, la posibilidad de nuevos caminos y paradigmas eclesiales y sociales.

El lema del sínodo Pan-Amazónico “los nuevos caminos para la Iglesia” puede ayudar a responder a uno de los grandes desafíos hodiernos de la Iglesia o del cristianismo en América Latina: la encarnación en las culturas indígenas y afroamericanas. Después de

haber casi exterminado las grandes culturas originarias y esclavizando millones de africanos, se impone una tarea de ayudarlos a rehacer biológicamente y a rescatar su sabiduría ancestral y de ver reconocidas sus tradiciones religiosas como formas de comunicación con Dios. Para la fe cristiana el reto consiste en animarlos a hacer su síntesis de manera de dar origen a un cristianismo original, sincrético, afro-indígena-latinoamericano.

Por otra parte, el continuo proceso de destrucción de la floresta amazónica⁵, la vigencia del actual paradigma hegemónico mundial predominante (LS 106-114), que modela hasta el estilo de vida de las personas, nos lleva a reconsiderar la seria advertencia hecha por el Papa Francisco en la *Laudato Si*:

Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias (161).

Para resolver una situación tan compleja como esta que enfrenta el mundo actual, no basta que cada uno sea mejor. A los problemas sociales hay que responderles, no con la mera suma de bienes individuales, sino con redes comunitarias. “La conversión ecológica, que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero, es también una conversión comunitaria” (LS 219).

Desde la más extensa floresta tropical del mundo, que alberga la mayor biodiversidad del planeta y pueblos y culturas milenarias, se lanza un mensaje de esperanza, vislumbrándose nuevos caminos y paradigmas. Queremos terminar proponiendo aquel considerable reto de “La Carta de la Tierra”, retomando por el Papa Francisco en la *Laudato Si*:

«Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida» (207).

⁵ Ver los últimos datos de **MapBiomias Amazônia**. Disponível em: <http://mapbiomas.org/> e <https://www.amazoniasocioambiental.org/es/>. Acesso em: 24/03/2019.

PARA REFLEXIONAR:

- ¿Cuáles son los nuevos caminos para la Iglesia que indica la expresión: “Iglesia con rostro amazónico y con rostro indígena”?
- ¿En qué medida nuestros estilos de vida y prácticas pastorales y misioneras hemos integrado y asumido el reto de la “conversión ecológica”? (LS 216).
- ¿Hasta qué punto sentimos la urgencia de un “cambio de estilo de vida actual” (LS 161), de “convertir el modelo de desarrollo global” (LS 194), así como la necesidad de responder no sólo individualmente sino “con redes comunitarias”? (LS 219)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. “Pensamento crítico sobre amazônia e o debate sobre desenvolvimento”. *Paper do NAEA* 379. Jan. 2018.

ARAGÓN, Luis E. (Org.). *Desenvolvimento, integração e conservação da Pan-Amazônia*. Belém: UFPA/NAEA, 2016.

ARENZ, Karl Heinz. “Levar a luz de nossa santa fé aos sertões de muita gentilidade”: fundação e consolidação da Missão Jesuíta na Amazônia Portuguesa (século XVII). Belém: Editora Açaí, 2012.

BECKER, Bertha. *A urbe amazônida: a floresta e a cidade*. Rio de Janeiro: Garamond, 2013.

BOFF, Leonardo. *Ecologia integral. A grande novidade da Laudato Si'*. “Nem a ONU produziu um texto desta natureza”. Jun. 2015. Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/543662-ecologia-integral-a-grande-novidade-da-laudato-si-qnem-a-onu-produziu-um-texto-desta-natureza-entrevista-especial-com-leonardo-boff>. Acesso em: 15/03/2019.

CELAM, Departamento de Misiones del. “La pastoral en las misiones de América Latina. Documento Final”. In: *Antropologia y evangelización*, por Departamento de Misiones del Celam, 325-356. Bogotá: Celam, 1969.

_____. *Panorama Missionário da América Latina*. La Paz: CELAM (DCM), 1978.

FRANCISCO. *Evangelii Gaudium, a Alegria do Evangelho*. Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. São Paulo: Paulus, Loyola, 2013.

_____. *Laudato Si', Louvado Sejas*. Sobre o cuidado da casa comum. São Paulo: Paulus, Loyola, 2015.

_____. *Discurso aos povos da Pan-amazônia*. 2018. Disponível em: <http://www.missiologia.org.br/wp-content/uploads/2018/01/Francisco-Povos-Indigenas.pdf>. Acesso em: 09/02/2019.

GUDYNAS, Eduardo. Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. Quito: ALAI – América Latina en Movimiento, 462, p. 1-20; febrero 2011.

HOORNAERT, Eduardo. “O cristianismo amazônico”, em: HOORNAERT, Eduardo (org.), *História da Igreja na Amazônia*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes, 1992.

LOUREIRO, Violeta R. “O novo modelo colonial amazônico: reflexões sobre cenários possíveis”, em: OSIRIS M. ARAUJO- ALFREDO KINGO (org.), *Pan-Amazônia. Visão histórica, perspectivas de integração e crescimento*. Manaus: FIEAM, 2015.

MELO SAMPAIO, Patrícia. *O Fim do silêncio: Presença Negra na Amazônia*. Belém: Editora Açai; CNPq, 2011.

MOREIRA NETO, Carlos Araújo. *Índios da Amazônia. De maioria a minoria, 1750-1850*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes, 1988.

NAVAZ, Liliana Suárez. Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales. In: NAVAZ, Liliana Suárez y HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (eds.). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 2008.

PONTES, Felício. *Povos da floresta: cultura, resistência e esperança*. São Paulo: Paulinas, 2017.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad y modernidad-razionalidad. In: PALERMO, Zulma; QUINTERO, Pablo (Coord.). *Aníbal Quijano: textos de fundación*. Buenos Aires: Editorial: Ediciones del Signo, 2016.

RUIZ, Samuel. “La evangelización en América Latina”. In: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, I Ponencias, por Celam, 145-172. Bogotá: Secretariado General del Celam, 1969.

SALLES, Vicente. *O negro no Pará sob o regime da escravidão*. 3.ed.rev.ampl. Belém: IAP; Programa Raízes, 2005.

SCHMINK, Marianne. *Conflitos sociais e a formação da Amazônia (Tradução de Noemi Porro e Raimundo Moura)*. Belém: UFPA, 2012.

SOUZA, Marcio. “Amazônia, população e modernidade”, em: OSIRIS M. ARAUJO- ALFREDO KINGO (org.), *Pan-Amazônia. Visão histórica, perspectivas de integração e crescimento*. Manaus: FIEAM, 2015.

SOUZA, Jessé. *A elite do atraso: da escravidão à lava jato*. Rio de Janeiro: Leya, 2017.

SUESS, Paulo. Sínodo para Amazônia e o mundo – Vade mecum para uma agenda mínima. Brasília: Convergência, 515; p. 34-46, outubro 2018.